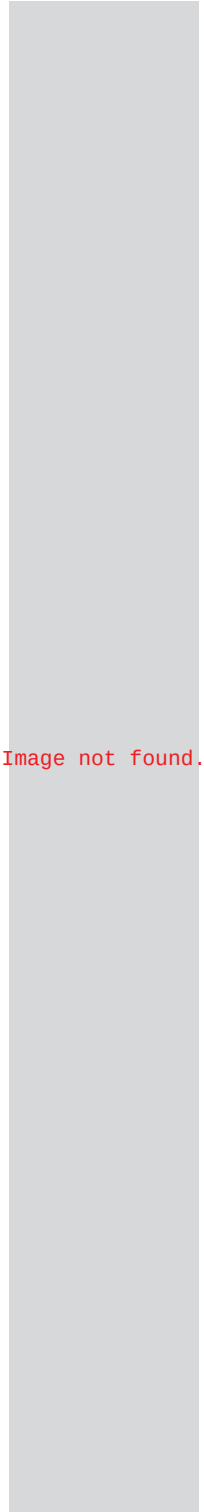
Alabastro

Tomas Cardenas Palau



Capítulo 1

La lluvia caía estrepitosa por toda la ciudad, como si el cielo se fuera romper y el agua de millones de años por fin volvía a la tierra. Era de noche, la visibilidad era casi nula, pero no era motivo para que no estuviera encendidas las luces de neón, los coches por las calles y la gente en sus asuntos, al fin y al cabo, aquella era la ciudad que nunca se detenía, que nunca dormía.

Belinda salió corriendo del edificio cual bólido mientras el sujeto gordo y calvo le gritaba agitando los puños.

- ¡Sucia ladronzuela, espera a que te atrape! - Gritaba corriendo detrás de ella.

La chica siguió corriendo a pesar de llevar tacones, aunque pasado un momento se los quito para poder correr más rápido. El tipo se acercaba más y más así que la chica giro a la izquierda y luego a la derecha llegando a la plaza donde había una multitud entrando y saliendo de los clubes y bares de la zona. En determinado momento la chica resbala debido a la intensidad de la lluvia, sintió como si se le hubiese salido el corazón del pecho, pero había suficiente distancia entre ella y su perseguidor.

- ¡Sucia zorra! – El grito la puso de nuevo alerta y se puso en pie casi de un salto. Buscando refugio ingreso en un club cercano iluminado con su letrero de luz rosado y del cual provenía una dulce melodía de jazz. Parecía un bicho raro con su saco y su vestidito mojada como una esponja mientras que en aquel club solo había gente elegante y con clase bebiendo y fumando al ritmo de la música.

Se quedo absorta viendo todo aquello y hasta se olvidó del porque había estado corriendo tanto, sintió la fatiga y el dolor de la caída e incluso considero sentarse en alguna mesa o asiento vacío.

-Te tengo maldita- La voz la tomo por sorpresa, pero cuando quiso reaccionar sintió un fuerte golpe en la cara que la dejo aturdida- ¿Crees que puedes jugar conmigo, robarme y largarte zorra? – La agarro por el pelo, pero la chica forcejeo e intento soltarse, la gente estaba horrorizada viendo aquello; Belinda le dio una patada en la zona baja y logro librarse, pero el sujeto era duro por lo que la volvió a capturar y ambos fueron a para al piso, la intento estrangular, pero la chica luchando con todo lo que tenia alcanzo a morderle con todas sus fuerzas hasta que el tipo dejo escapar un grito agudo de dolor.

-Suéltame ¡Suéltame zorra! – Los guardias del club llegaron a separar la

pelea precedidos por el dueño del club.

-Aquí no paso nada gente, todo el mundo a sus mesas ahora. Gloria, sigue cantando no te detengas- Ordeno a la muchacha en tarima que había detenido su canto debido al alboroto. Al sujeto lo sacaron a la calle como un sucio perro y a Belinda la escolto una muchacha unos años mayor que ella a los camerinos en la parte de atrás del espectáculo.

Belinda tenia el labio superior sangrando y la mejilla hinchada por la bofetada que le habían propinado. La muchacha le curo la herida con algodón y alcohol.

-Vas a pescar un resfriado- Le dijo mientras le terminaba de retocar los golpes- Eres nueva en esto, ¿verdad?

-Llevo unos meses- respondió en todo bajo, arisca, apenas y dejaba que le tocara.

-Quítate la ropa- Le ordeno.

Belinda se paro de inmediato y se disponía a largarse de ahí.

- ¿Que no quieres dinero? - la muchacha saco un fajo de billetes. Belinda se quedó quieta frente a la puerta y al ver el dinero decidió reconsiderar la idea de irse.

-Quítate la ropa- volvió a ordenarle, la chica accedió. Su piel era blanca, pero estaba marcada, llena moretones, mordiscos y heridas, a pesar de ello tenia un hermoso cuerpo bien proporcionado, su pelo castaño y sus ojos claros. Le arropo con una bata y se la llevo a una habitación lejos del público, ahí estaba el gerente de hacía rato.

-Valerio, ya terminé con ella.

Valerio era un sujeto elegante que aquella noche vestía de esmoquin blanco con un moño negro, tenia el pelo negro finamente cortado y una mirada fría y pesada que podía desnudar el alma de cualquiera, pero lo que más resaltaba era aquella seña en el labio típica de los niños que han nacido con labio leporino.

-Váyanse y déjenme a solas con ella- los hombres con los cuales estaba ahí reunido y la muchacha que había escoltado a Belinda salieron de la habitación.

Se levanto de su silla y acorralo a Belinda contra una pared- Nunca había visto a una mujer defenderse a mordidas- La olfateo cual perro. La chica incomoda se aparto de él de un empujón e intento huir, pero le agarro por

el brazo y la lanzo a la cama.

-Defiéndete como sabes, adelante, defiéndete- Los forcejeos y gruñidos, mordidas e insultos, pasaron a convertirse en gemidos y embestidas. Eran una masa uniforme de deseo y violencia, cuando la chica quiso darse cuenta estaba retorciéndose de placer, el tipo le daba miedo, pero al mismo tiempo la ponía cachonda. Fue el sexo más extraño y placentero de toda su vida.

Cuando despertó luego de un profundo sueño el sujeto ya no estaba con ella y sintió un vacío en su lecho y en su ser, algo que hasta ella misma desconcertó. En el nochero había dinero y al pie de la cama ropa limpia. Había dejado de llover y los tenues rayos del sol se colaban por la ventana. La chica salió de aquel lugar aun confusa por todo aquello, pero algo si tenía seguro, tarde o temprano regresaría.

Era una noche lluviosa, estrepitosa, no había llovido así en años. Rafael Escarpia apenas y había colgado su sombrero en el perchero cuando su teléfono sonó.

-Diga.

-Tenemos una situación.

-Salgo enseguida.

No pudo siquiera tomarse un respiro- Sera una larga noche- Pensó y normalmente siempre tenía la razón.

Llego a la estación de policía donde hacia unas cuantas horas el estaba haciendo su turno, pero ahora solo había unos pocos, más que nada compañeros detectives suyos todos con ánimos secos y miradas de desesperanza, al final todos pierden la esperanza.

- ¿Que sucede? - Pregunto irrumpiendo en aquel silencio.

-Un joven, muerto, sin ojos- Le contesto uno de sus compañeros mientras se fumaba un cigarro y dejaba escapar una nube de humo.

- ¿Dónde está?

-Esta aquí mismo, nos lo dejaron en la entrada.

Cuando Escarpia llego a la mesa donde habían colocado el cadáver tuvo que hacer un esfuerzo enorme por no vomitar. Era un muchacho joven, incluso se podría decir que, apuesto, de buena altura y bien vestido, pero ahora era solo pasto para moscas y podredumbre.; llevaba ya días muerto y por la cuenca de sus ojos podían verse como se arrastraban gusanos y

otros insectos carroñeros.

-Maldita sea- Exclamo tapándose la nariz por la peste- ¿Quien fue el de la maravillosa idea de traerlo dentro? - ninguno dijo nada- ¡Sáquenlo de aquí!

Dos de los cuatro presentes tomaron el cuerpo y lo llevaron al parqueadero de la comisaria como si fuera un saco de carne podrida. No tenia nombre ni papeles ni nada, era un cadáver que por gracia había aparecido en la comisaria ¿acaso un listillo que quiere jugar con la policía? ¿La mafia queriendo intimidar? Escarpia no lo sabía, pero no le daba buena espina y ninguno de los presentes sabia nada, era como si fueran meras sombras viendo aquello.

¿Qué hacemos? - Aquella pregunta le enervo la sangre.

- ¿Como que "que hacemos"? pues lo llevamos donde el forense, algo nos debe decir, por Dios es un ser humano que acaban de asesinar. Es nuestra maldita labor averiguar quién.

Lo subieron a uno de los coches patrulla envuelto en un saco de lona y se lo llevaron a la morgue.

Por fortuna y a pesar del mal tiempo, el forense seguía en aquel recinto. Escarpia lo conocía, era un sujeto bastante extraño y excéntrico incluso para la edad que ostentaba por lo que cuando vio llegar la patrulla y descendieron el cadáver fue directo hacia donde ellos con un rostro ansioso y una mirada bastante curiosa mientras se frotaba las manos.

-Escarpia, usted, que grata sorpresa. ¿Que trae ahí?

-Doc. usted disculpe que lleguemos ha esta hora, pero esta noche ha ido enloqueciendo con el paso de las horas. Es un muchacho ya casi en estado terminal y no sabemos quien es o como murió.

-La locura es parte natural de nuestra vida y aun en la muerte se ve reflejada. No se preocupe detective, nadie me gana en mi área, lo examinare de cabo a rabo.

-Eso imagine.

Al cabo de unos minutos esperando en la sala de espera y forense salió con el informe ya terminado. Escarpia lo leyó sin demora, pero a medio camino alzo la vista extrañado.

- ¿Está usted seguro?

-Le he dicho que soy el mejor en mi área.

-Pero debe de haber un error.

"Esta es la ironía más grande de mi vida" Pensó mientras arrojaba el informe al suelo y salía a la fría y mojada calle- Necesito un trago.

Termino en un club en una plaza cercana llamado Alabastro donde había música en vivo y la elegancia y caché salían por los poros. Llevaba ya varias copas encima y la música y el humo empezaban a hacer que su cabeza diera vueltas y sin quererlo siempre llegaba al tema del muerto, aunque quería alejarlo de su mente. En ese momento un hombre y una muchacha se enfrascaron en batalla campal, tal que así quitaron música y ambiente.

-Aquí no hay nada que ver, vuelvan a sus mesas señores. Gloria sigue cantando- Ordeno Valerio, el gerente. Escarpia le conocía, un hampón, pero no cualquiera, este era peligroso e inteligente.

Cuando llego a casa y se vio en el espejo con su placa de detective todavía colgada en gaban se echó a reír sin razón alguna, con tanta fuerza que las lagrimas se escurrieron por sus ojos.

"El muchacho murió de un infarto al miocardio y la falta de globos oculares se debe a las aves carroñeras quienes se los arrancaron justo después de haber muerto" Llevaba días muerto al pie de la comisaria, la mierda solo se ve cuando empieza a apestar.